

LOS ALABARDEROS, UNA TRADICION RECUPERADA



EN el Palacio de Oriente pueden verse, de nuevo, a los alabarderos con sus vistosos uniformes, la espada y la alabarda. Se trata de un reducido grupo de veinticuatro hombres —un zaganete— destinados a prestar servicio en las escaleras y los salones cuando se celebra algún acto solemne. Pertenecen a la Guardia Real y llevan grabado en la veleta de su alabarda la fecha de fabricación en Toledo, 1980, y el escudo de nuestro Rey, Juan Carlos I.

LA historia de los alabarderos se remonta a 1504, fecha en que fue creada esta fuerza al mando de Gonzalo de Ayera para dar guardia a don Fernando el Católico. En el glorioso historial de los alabarderos destaca la defensa de la escalera del Palacio Real de Madrid frente a

las fuerzas mandadas por Diego de León, que pretendían secuestrar a Isabel II, niña entonces. Dieciocho hombres y su comandante, Domingo Dulce, consiguieron hacer desistir de su empeño a un contingente de tropas veinte veces superior en número.

Para ser alabardero era pre-



ciso tener, al menos, el grado de suboficial en el Ejército o la Marina y una impecable hoja de servicios. Los empleos en el Ejército quedaban reducidos en dos grados. De ahí que el recién estrenado zaganete de alabarderos sea mandado por un suboficial que es, en realidad, capitán en el Ejército. Los actuales alabarderos resucitan las funciones, la tradición y el uniforme de la histórica unidad. Son guardias reales que alternan los servicios en las misiones tácticas de su unidad con el servicio de honores en Palacio.

Ha habido que investigar mucho para que el regreso de los alabarderos fuera fiel a su pasado. Perdidos los archivos del Cuerpo, se ha recurrido a

colecciones particulares a fin de respetar los más mínimos detalles. Las moviolas de NODO y de la Filmoteca Nacional han pasado docenas de veces sus viejos documentales para captarlo todo. Y para que nada falte, la tradicional música de pífanos acompaña de nuevo a los alabarderos.

Esta unidad es importante no sólo por lo que tiene de continuación de tradiciones, sino para completar adecuadamente la guardia interior de Palacio en ocasión de visitas de jefes de Estado, en presentación de credenciales o en las fiestas solemnes. Con la vuelta de los alabarderos se culmina brillantemente la reorganización de la Guardia Real.